Una feliz toma de decisiones



Capitán de Fragata
ENRIQUE LLOSA ROJAS

Estimados Amigos

Es para mí, motivo de suma complacencia, el relatar los hechos que acontecieron hace 43 años, allá por 1970, a bordo del BAP "Amazonas", en la localidad de "Masisea", durante el pintoresco y patriótico viaje de acción cívica al río Alto Ucayali. Travesía programada por la Comandancia General de la V Zona Naval, al mando de su Comandante General, en ese entonces el Contralmirante Luis López de Castilla, y su segundo en el comando, el Capitán de Navío Jaime Saavedra Pinón, Jefe de su Estado Mayor, en acatamiento de la acostumbrada mística de la Marina de Guerra del Perú, que constantemente y a través de sus Unidades fluviales y tripulaciones con vocación de servicio, prestan ayuda efectiva y constante a las poblaciones rivereñas de nuestra vasta Amazonia.

En esta ocasión comandaban el BAP "Amazonas" el entonces Tte. 1º César Villar Chirinos, y como su segundo el Alférez de Fragata Javier Salerno Gálvez; dos dignos caballeros de buena estirpe marinera y enriquecidos por el sentimiento de cristiana fraternidad a sus semejantes, aprendido desde niños en sus hogares y en sus juveniles años como cadetes de nuestra gloriosa *Alma Mater,* la Escuela Naval del Perú.

Como miembros del cuerpo de Sanidad Naval, viajaban con igual entusiasmo el entonces Tte. 1º SN-Médico Cirujano Lorenzo Vargas Alfaro y el Tte. 2º SN-Odontólogo Enrique Llosa Rojas; dos galenos egresados de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y con una excelente formación académica profesional en universidades y hospitales de los EE. UU., Europa y Brasil, con una profunda identificación con la Marina de Grau.

Hablar de nuestro personal a bordo y de sus cualidades me llevaría varias páginas de gratas vivencias marineras, y tan solo puedo recordar después del largo tiempo trascurrido a algunos, como el TC 2º Amasifuén, el OM3 Panduro, el OM2 Chipana y otros, que se turnaban en las guardias en el puente de comando, al pie del timón, y con el ojo avisor, encontrando en el río los canales seguros en plena oscuridad, evitando los bajos de arena del caudaloso río Alto Ucayali.

Era un equipo naval completamente identificado con su Comandante, el hoy desaparecido Capitán de Corbeta César Villar Chirinos, que en la gloria de Dios se encuentre y al lado del Gran Almirante Grau, navegando en las aguas tranquilas de la eternidad. Los hechos que a continuación voy a relatarles fueron vivencias positivas que quedarán para el recuerdo de los que en ese momento participamos: la persona a la que se le salvó la vida y el equipo quirúrgico de urgencia que optó por "Una Feliz Toma de Decisiones" de operar a bordo de una Unidad Naval de Combate.



Ordena Kike: Javo, aquí en el zampan y en pleno río Ucayali yo soy tu segundo Comandante; así que sigue remando bajo mis órdenes... ¡Ja, ja!.
Contesta Javo: Kike, si te me insubordinas, te lanzo al río, para que le saques los dientes a las pirañas... ¡Ja ja ja!.

Eran las 10:45 am de un hermoso día de enero del año 1970, cuando el BAP "Amazonas" se encontraba encostado en el amarradero del poblado ribereño de Masisea, en el Alto Ucayali, y como era de su buena costumbre, nuestro médico cirujano de a bordo, junto con el enfermero naval (antes se les conocía como Sanitarios Navales) desembarcaron y fueron conducidos por las autoridades del lugar a visitar en sus casas a los pacientes cuyo estado de salud les impedía acercarse a bordo para recibir la ayuda médico-dental y las medicinas indicadas para el caso. Aconteció que una señora de la localidad, de nombre María, de aproximadamente unos 27 a 28 años de edad, presentaba un cuadro agudo de apendicitis, por lo cual el Dr. Vargas, por medio del equipo de radio de a bordo, llamó de urgencia a la estación de radio de la Base Naval de Nanay para solicitar el respectivo permiso para proceder; no obstante, la comunicación no se pudo lograr, por ser día domingo y porque las comunicaciones estaban con interferencia, producto del mal tiempo. Debido a este hecho, nuestro galeno responsable llamó por radio a Lima, al Jefe de Servicio del Hospital Naval, para efectuar las coordinaciones necesarias, que se truncaron porque se agotó la batería de la radio de a bordo. Ante tal situación de estar



Un equipo de salud con espíritu naval. Tte. 1º SN-MC Lorenzo Vargas Alfaro (lado derecho). Tte. 2º SN-O Enrique Llosa Rojas (lado izquierdo).

incomunicados y la gravedad de la paciente que así lo requería, se tomó la feliz y valiente decisión de operar de inmediato, calculando que de evacuarse a dicha paciente en deslizador hubiera tomado casi 10 horas en llegar al centro de salud más cercano con infraestructura para cirugía mayor. Sin comunicación y aislados completamente en plena selva, en base a la experiencia médico-quirúrgica del Dr. Vargas, que venía recientemente de un avanzado entrenamiento quirúrgico en varios hospitales de EE. UU., con una vasta experiencia y numerosa casuística al respecto, siendo jefe del Servicio de Cirugía de la Sanidad Naval de la 5ta. Zona Naval de Iquitos, es que se tomó la responsabilidad de operar. Es interesante mencionar que para tal fin se convirtió la cámara de oficiales de a bordo en una improvisada sala de operaciones de urgencia, con dos colchones limpios sobre la mesa del rancho y sábanas esterilizadas en la enfermería; asimismo, la desinfección del ambiente de pisos, lumbreras y mamparos se hizo con sablón.

El equipo estaba formado de la siguiente manera:

Cirujano	:	Tte. 1º SN-MC Lorenzo Vargas Alfaro
1er. Asistente	:	Tte. 2º SN-O Enrique Llosa Rojas
2do. Asistente	:	Sr. David Olive (Fotógrafo profesional contratado por la Comandancia de la V Zona Naval para lograr tomas importantes de la Acción Cívica de la Marina, y que además tenía una vasta experiencia en apoyo a heridos en combate, por haber intervenido con éxito como corresponsal de los EE. UU. en la Guerra de Corea).

El Teniente Villar y el Alférez Salerno, en un acto de solidaridad fraterna, a pesar del cargo de comando de que venían precedidos, estaban encargados de secar con una gasa estelarizada, y portando guantes quirúrgicos, el sudor de la frente de los diligentes cirujanos, pues no nos olvidemos que la tempe-



Paciente examinada por el Dr. Vargas, momentos previos a la operación quirúrgica de apendicitis.

ratura en esos momentos era de más de 29º C a la sombra. Como no se contaba con el instrumental adecuado para tal fin, improvisamos tenedores y cucharones de metal como instrumentos de tracción de tejidos tipo *Farabef,* que luego de una prudencial esterilización nos fueron muy útiles; en fin, nos las ingeniamos para salir adelante en nuestro apostolado cristiano de salvar una vida, ya que, de no haber sido así, hubiera desembocado en una rotura del apéndice y un cuadro agudo de peritonitis, con fatales consecuencias para la paciente, que urgía de auxilio médico quirúrgico inmediato.

Es gracioso ver a todo el equipo de operadores y asistentes en ropa interior recién lavada, descalzos, con bolsas de plástico amarradas a los pies, luego de haberse bañado como cuatro veces seguidas con jabón carbólico y desinfectadas las manos con alcohol yodado, trabajando con la seguridad de la experiencia adquirida en años anteriores, como si estuvieran en una sala quirúrgica de nuestro querido Hospital Naval del Callao y orgullosos de aceptar con responsabilidad el reto adquirido.

Mi trabajo consistía en pasar al cirujano el instrumental quirúrgico en forma adecuada y enérgica, para que él sintiera en sus manos dicha herramienta de trabajo, que por la rapidez del tiempo contemplado tenía que ser precisa y sin equivocaciones. También, otra de mis responsabilidades en ese momento era cortar los hilos de sutura, de modo que ello permitiera una feliz hemostasia y control del sangrado. Nuestro común amigo, el Sr. Olive, se encargaba de traccionar los tejidos con los improvisados *Farabef*



Tte. 1º SN-MC Lorenzo Vargas Alfaro (lado izquierdo, como Cirujano) Tte. 2º SN-O Enrique Llosa Rojas (lado derecho, como 1er. Asistente) Sr. David Olive (fotógrafo: lado derecho, al fondo)

y secar muy suavemente con gasa las zonas de sangrado. El momento más emocionante fue cuando ingresamos a la cavidad abdominal y el Dr. Vargas procedió a la exploración quirúrgica del caso; gran sorpresa nos dio encontrarnos con una apendicitis retro cecal. Tuve que aprender en ese momento a colaborar con el operador en el acto de ligar ciertos tejidos al ligamento de Cooper; en fin, terminologías médicas que no van con mi especialidad dental, pero yo creo que siempre se aprende algo y se anota en nuestra libreta personal de cultura general. Estoy firmemente convencido, mis queridos amigos, que todos en ese momento actuamos con firmeza, con mucha humildad, con un alto sentido de responsabilidad y una Mística Naval y Cristiana, con la felicidad de ver que a los dos días de operada, la paciente daba sus primeros pasos sin dolores ni fiebre, con la herida que cicatrizaba, y agradeciendo a la Marina de Guerra del Perú, representada por su Sanidad Naval en la Amazonía, el estar con vida al lado de sus tres pequeños hijos y su esposo shipibo, que no paraba de decir en su dialecto nativo: "Apti bacti baricmia", que quiere decir: "Gracias, muchas gracias, amigos buenos". Así, de esta manera, nuestra amada Institución cumplió un rol de amistad y cordial fraternidad con los humildes pobladores de nuestra vasta Amazonía.



La paciente es evacuada a su domicilio en perfecto estado de salud.



El autor de la nota, luego de colaborar en la parte médica, se dedicó a sus labores profesionales dando apoyo de su especialidad en la comunidad shipiba de la localidad de Masisea, en el río Alto Ucayali.

"Bravo, Zulú" a tan noble y valiente toma de decisiones.

